



## Clase 6: El Consejo Mundial de Iglesias y la Ortodoxia

### El Movimiento Ecuménico: Orígenes y Esperanzas

La búsqueda en el siglo veinte para restaurar la unidad cristiana a menudo ha sido llamada “el movimiento ecuménico” cuyo adjetivo se deriva de la palabra griega *oikoumene* que significa “tierra habitada” y en su uso helenista anterior significa “el mundo civilizado” el “el Imperio Grecorromano” [Geoffrey Wainwright, “ecumenical movement”, en Adrian Hastings, Alistair Mason & Hugh Pyper (eds.), *The Oxford Companion to Christian Thought*, Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 189-191]. La iniciativa fue apoyada fundamentalmente dentro del protestantismo occidental, enfocada especialmente en la Conferencia de Edimburgo de 1910, la Conferencia Cristiana Universal sobre Vida y Trabajo en 1925, y la Conferencia sobre Fe y Orden en Lausana, Suiza, en 1927 [Vea “ecumenical movement”, en F. L. Cross & E. A. Livingstone (eds.), *Dictionary of the Christian Church*, 3<sup>ra</sup>. ed. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1997, págs. 528-529]. Después de otras reuniones y mucha discusión, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) fue formado en Ámsterdam en 1948 por 147 iglesias miembros con la “fraternidad de Iglesias que aceptan a nuestro Señor Jesús Cristo como Dios y Salvador” (“World Council of Churches”, págs. 1765-1766).

Mientras tanto, desde 1921 hasta 1925 teólogos anglicanos y católicos romanos sostuvieron una serie de encuentros en Malinas [ahora Mechelen], Bélgica que fueron conocidas como las Conversaciones de Malinas. Las partes más protestantes de la Iglesia de Inglaterra no se sentían felices con el resultado de este diálogo ecuménico que llegó a la conclusión de que: “El Papa debería recibir la primacía de honor; que el Cuerpo y la Sangre de Cristo son tomados realmente en la Eucaristía; que el Sacrificio de la Eucaristía es un verdadero sacrificio, pero de una manera mística; que el Episcopado es de orden divino; [y] que la Comunión en ambas especies es asunto de disciplina y no de dogma” (“Malines Conversations”, en Cross & Livingstone, p. 1025]. La controversia dentro de la iglesia anglicana era tan extensa que incluso la publicación del Reporte no pudo ser acordada; y un Lord Halifax impaciente, que había iniciado las Conversaciones con el Cardenal Mercier finalmente publicó el Reporte él mismo en 1928 [“Halifax”, en Cross & Livingstone, p. 730]. A pesar de la falta de acuerdo dentro de la iglesia anglicana y el rechazo posterior de este enfoque hacia el ecumenismo por parte del Papa Pío XI en su encíclica de 1911 *Mortalium Animos* [Sobre la Unidad Religiosa], las Conversaciones de Malinas, como los encuentros anteriores entre las iglesias protestantes en 1920, fueron un paso importante en el

creciente respeto mutuo tanto entre los cristianos individuales como entre las iglesias cristianas enfocadas denominacionalmente.

### La Ortodoxia y el Consejo Mundial de Iglesias: Las Raíces de una Relación

Este intento inicial a principios del siglo veinte para acercar a los cristianos recibió un fuerte apoyo tanto en 1902 como en 1920 por parte del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla. En una Encíclica Patriarcal y Sinodal de 1902, el Patriarca Joaquín III escribió sobre su elección a sus compañeros los Patriarcas de Alejandría y Jerusalén, así como a las iglesias autocéfalas hermanas en Chipre, Rusia, Grecia, Rumania, Serbia y Montenegro acerca de su deseo de “juntar a los pueblos ortodoxos en la unidad de la fe y en un amor mutuo y un propósito común” así como de la importancia de hallar “puntos de encuentro y de contacto” tanto con “la iglesia occidental [católica romana] como con la iglesia de los protestantes.” La Encíclica de 1920 del Patriarcado Ecuménico comienza sin rodeos: “Nuestra propia iglesia sostiene que el acercamiento [En griego, *Proseggisis*] entre las diferentes iglesias cristianas y la fraternidad [en griego, *Koinonia*] y la comunión entre ellas no queda excluida por las diferencias doctrinales que existen entre ellas. En nuestra opinión tan acercamiento es muy deseable y necesario.” La petición final de la Encíclica de 1920 del Patriarcado Ecuménico fue que las otras iglesias respondieran con su “propio juicio y opinión sobre este asunto para que un acuerdo o una resolución común [pueda ser] alcanzada en el espíritu de Efesios 4:15-16 en el cual todos “con la sinceridad en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo...” [Gennadios Limouris, *Orthodox Visions of Ecumenism: Statements, Messages and Reports of the Ecumenical Movement 1902-1992*, Ginebra: Publicaciones del CMI, 1994, págs. 1-14].

Con tal fuerte y pronto apoyo ortodoxo hacia el movimiento ecuménico, no es sorprendente que a principios de 1960 todas las iglesias ortodoxas excepto la iglesia de Albania se habían unido al CMI [Todor Sabev, *The Orthodox Churches in the World Council of Churches: Towards the Future*, Ginebra: Publicaciones del CMI, 1996, p. 10]. En la actualidad el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) se describe a sí mismo como “una fraternidad mundial de 349 iglesias que buscan la unidad, un testimonio y un servicio cristiano común” [vea su sitio web: [www.oikoumene.org](http://www.oikoumene.org)]. Debemos señalar que el centro de la unidad que se busca no es tanto la unidad institucional en una sola Iglesia Cristiana unida, sino en ayudar “a unir a los cristianos en la oración común, la espiritualidad compartida y la reflexión teológica.” Este centro en el respeto mutuo entre los cristianos ha tenido algún impacto institucional, por ejemplo, la anulación en 1965 hecha por el Papa Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras de los anatemas que habían estado vigentes desde 1054 entre las iglesias ortodoxa y católica romana.

A nivel de doctrina se han dado algunos pasos importantes hacia el acuerdo, especialmente la declaración conjunta sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* aprobado la Comisión de Fe y Orden del CMI en Lima, Perú en 1982. Este documento se ha convertido en “el documento ecuménico

más ampliamente distribuido y estudiado [que provee] una base para los acuerdos de “reconocimiento mutuo” entre iglesias” ” [Para el texto completo vaya a: [www.oikoumene.org](http://www.oikoumene.org) y busque el “Documento de Lima”]. A pesar de la impresionante convergencia en doctrina, continúan existiendo diferencias mayores en puntos de vista teológicos, como los que minuciosamente el *Dictionary of the Christian Church*:

- Los teólogos ortodoxos creen que ya existe una Iglesia y no es algo que ha de ser realizado por el acuerdo de instituciones heterogéneas sobre la teología de los sacramentos.
- Las instituciones no episcopales se han sentido afligidas por la sugerencia de que deberían tomar en consideración el triple ministerio de obispos, sacerdotes y diáconos como una norma que harían bien en recobrar.
- Se les pide a los bautistas que eviten el rebautismo.
- Los católicos romanos encuentran el lenguaje acerca de los sacramentos ambiguo e inadecuado y piden un mayor estudio de la naturaleza de la tradición apostólica y la cuestión de la autoridad decisiva en la Iglesia.
- Las instituciones reformadas desean un entusiasmo explícito por la Reforma.
- Algunos protestantes hubiesen preferido unas explicaciones más simbólicas y menos realistas de la Presencia y la ofrenda Eucarística, y prefieren pensar que el pastor representa a Cristo como Pastor en vez de como Sacerdote [“Bautismo, Eucaristía y Ministerio (BEM), p. 153].

Este documento de 40 páginas de menos de 18.000 palabras publicado hace 30 años sigue siendo una declaración clave tanto de lo que el CMI ha logrado doctrinalmente como de lo que permanece en discusión.

Cerca de 1990 existía una considerable desilusión entre numerosas iglesias ortodoxas acerca del “éthos” del CMI, el cual el Metropolitano Hilarión (Alfeyev) del Patriarcado de Moscú ha señalado ha sido “dictado hasta un grado significativo por las iglesias protestantes del Norte, en las cuales una liberalización sistemática de la doctrina y la moral ha estado en movimiento durante las últimas décadas, con el rechazo de normas teológicas y éticas basadas en la tradición secular de la Iglesia” [Vea “Orthodox Participation in the Ninth Assembly of the World Council of Churches” en: [www.orthodoxytoday.org/articles6/HilarionWCC.php](http://www.orthodoxytoday.org/articles6/HilarionWCC.php), 10 de marzo de 2006].

Al celebrarse la IX Asamblea del CMI en Porto Alegre, Brasil en febrero de 2006, las relaciones entre los ortodoxos y los no ortodoxos habían mejorado a tal punto que el Metropolitano Hilarión observó que “ahora la mayoría protestante no puede forzar ningún tipo de decisión sobre la minoría ortodoxa.” No obstante, el Metropolitano Hilarión aún cree que la “liberalización de la doctrina dogmática y moral ... que ya ha estado en movimiento por algunas décadas ... ha adquirido ... un carácter irreversible.” Según su opinión, “al defender los valores tradicionales el principal aliado de la iglesia ortodoxa es la iglesia católica romana. Pero la última

apenas está representada en el Consejo Mundial de Iglesias” [*Ibíd.*]. Estos asuntos siguen siendo importantes en la planificación de la X Asamblea que será celebrada desde el 30 de octubre hasta el 8 de noviembre de 2013 en Busan, Corea.

### **La Ortodoxia y el Consejo Mundial de Iglesias: Cuatro Proposiciones Clave**

Las opiniones hoy en día acerca de hasta qué punto la iglesia ortodoxa y los cristianos ortodoxos individuales deberían involucrarse con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) varían desde aquellos que ven cualquier participación como una asociación injustificable con los herejes hasta aquellos que consideran el Consejo Mundial de Iglesias como un apoyo para la unidad cristiana pedida con insistencia por nuestro Señor Jesús Cristo a aquellos que “creerán en Mí ... para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:20-21). Al tratar de desarrollar una comprensión ortodoxa equilibrada del Consejo Mundial de Iglesias, es útil que integremos cuatro proposiciones clave en una perspectiva ortodoxa del CMI.

En primer lugar, como ha señalado el teólogo laico Todor Sabev (1928-2008) de la iglesia ortodoxa búlgara, antiguo Diputado General del CMI y Profesor de Historia de la Iglesia en la Academia Teológica de San Clemente de Ohrid, Sofía: “Las iglesias ortodoxas se consideran a sí mismas como depositarias del tesoro espiritual de la fe, la vida y la Tradición de la iglesia indivisa. Su vocación no es solo ser guardianas de un legado sagrado, sino de exponerlo y compartirlo, haciéndolo más accesible e inteligible para todos. Teniendo en cuenta el presente estado dividido de la iglesia, los ortodoxos están llamados a ofrecer históricamente modelos y medios probados que con mayor posibilidad proveerán un impulso y una esperanza para la curación de la comunión rota” [Sabev, p. 8]. La esencia del argumento del Profesor Sabev es que debido a que la Fe Ortodoxa es “un legado sagrado” cada persona y cada jurisdicción ortodoxa tiene la responsabilidad de “exponer y compartir” ese “legado sagrado” con los demás.

En segundo lugar, el fundamento patrístico de esta fe evangelizadora se encuentra en la insistencia de San Basilio el Grande en que el Espíritu Santo “está completamente en todos y en todas partes” y que aquellos que profesan ser cristianos “juntos hacen el Cuerpo de Cristo completo en la unidad del Espíritu, y se proveen mutuamente unos a los otros de sus dones el beneficio que cada uno requiere” [San Basilio el Grande, *De Spiritu Sancto*, 9,26; PG 322, 140D-141A, 108C; citado tanto por Sabev, p. 98 como por Dumitru Staniloae, *Theology and the Church*, Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1980, p. 55]. Como recalca el padre Staniloae: “El Espíritu [Santo] está totalmente presente en cada miembro mediante *un don diferente*, o por medio de *dones mutuamente interdependientes* los cuales ni convierten a los miembros en lo mismo ni les permiten trabajar aislados unos de los otros, puesto que ningún miembro solo permanece sin ser condicionado por los demás” [Staniloae, p. 55; énfasis añadido]. Por lo tanto, el ecumenismo, con sus raíces en las Sagradas Escrituras, la liturgia y la Tradición, es mejor visto

como “un esfuerzo conjunto para acercarnos a Cristo y cargar juntos su cruz;” y uno de los frutos de este esfuerzo de “acercarnos a Cristo” es el mismo Consejo Mundial de Iglesias [Sabev, p. 98].

En tercer lugar, como motivo bíblico guía que justifique la participación ortodoxa en el CMI y en el diálogo con otros cristianos, es apropiado que recordemos “el ejemplo apostólico” del Concilio de Jerusalén que decidió *no* imponer la circuncisión y la Ley de Moisés completa a los gentiles porque, como insiste el Profesor Sabev, al citar Hechos 15:28, “cuando tratamos asuntos divisivos” sigue siendo verdadero para nosotros hoy en día como para los apóstoles que “el principio guía” es el de “no imponer o exigir nada, excepto los requerimientos absolutamente necesarios para la Fe Cristiana” [p. 8]. Tal vez si el CMI pudiera ejercer el leve toque del *minimalismo* – definido como los elementos mínimos y más simples para lograr el resultado deseado – demostraría ser el camino que mejor conduce a la meta *maximalista* – definida como la acción directa o radical – de unir a los cristianos.

Al considerar las actitudes ortodoxas hacia el CMI, todas estas tres proposiciones son importantes – (1) que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de comunicar la Fe Ortodoxa a las demás; (2) que los fundamentos bíblicos, apostólicos y patrísticos de esta fe llegan a todas las gentes en todos los lugares; y (3) que aquello que tratamos de comunicar a todos es inicialmente *solo* lo absolutamente necesario para la fe cristiana. Sin embargo, existe una cuarta proposición que enuncian muchos de aquellos que desconfían del CMI: la Ortodoxia no debe comprometer sus creencias, especialmente por la asociación demasiado estrecha con los “herejes y apóstatas” [Vea: Arcipreste Alexey Young, *The Rush to Embrace*, Richfields Springs, NY: Nikodemos Orthodox Publication Society, 1996; Archimandrita Justin Popović, *The Orthodox Church and Ecumenism*, Birmingham: Lazarica Press, 2000; cf. Sabev, p.19]. Curiosamente, la misma objeción fue hecha contra nuestro Señor Jesús Cristo cuando se asociaba con la clase equivocada de personas, incluyendo a los recaudadores de impuestos y las prostitutas (Mateo 9:11). Los peligros de la asociación con tales personas necesitan ser sopesados contra los frutos de tal asociación, tanto en el ministerio de nuestro Señor Jesús Cristo como en el enfoque ortodoxo contemporáneo hacia el CMI. La respuesta de Cristo como se expone en el Evangelio de San Mateo 9:12-13 (NC) aún es aplicable: “No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos. Id y aprended qué significa “Prefiero la misericordia al sacrificio.” Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores.” No obstante, es apropiado que tomemos en consideración cómo la asociación ortodoxa con el CMI ha equilibrado los buenos frutos de las tres primeras proposiciones con el fruto podrido de la cuarta.

### **Conclusión: La Ortodoxia y el Consejo Mundial de Iglesias – Los Frutos**

En *Orthodox Visions of Ecumenism: Statements, Messages and Reports on the Ecumenical Movement 1902-1992* (*Visiones Ortodoxas del Ecumenismo: Declaraciones, Mensajes y Reportes sobre el Movimiento Ecuménico 1902-1992*) [Ginebra: Publicaciones del CMI, 1994] Gennadios Limouris,

anteriormente Coordinador del Comité Sinodal sobre Asuntos Intereclesiásticos del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, luego Secretario Ejecutivo en la Subunidad del CMI sobre Fe y Orden, y ahora Metropolitano Arzobispo Gennadios (Limouris) de la iglesia ortodoxa griega en Italia y Malta, ha reunido 40 documentos clave con 10 reflexiones sobre las implicaciones de la presencia ortodoxa en el movimiento ecuménico. Su propósito es entender “cómo la Ortodoxia considera la unidad de las iglesias en la actualidad” (p. xii). Varios de estos documentos clave ya han sido señalados anteriormente. Son de particular interés ahora ambos: el impacto de la Ortodoxia sobre el CMI y cómo los ortodoxos han interpretado ese impacto.

El impacto de la Ortodoxia sobre el CMI ha sido expuesto por el Dr. Konrad Raiser, Secretario General del CMI desde 1993 hasta 2003 y ministro ordenado de la iglesia evangélica en Alemania [“Prólogo” a Limouris, *Orthodox Visions of Ecumenism*, p. ix-x]. El Dr. Raiser reconoce que “muchas dificultades han aparecido regularmente y surgen aún,” pero señala cuatro contribuciones mayores que la Ortodoxia ha hecho al movimiento ecuménico en general y al CMI en particular:

- Una sensibilidad hacia la eclesiología – definida como el estudio de las estructuras y las tradiciones de la iglesia – especialmente en el contexto de que “el problema ecuménico no es la *unidad de la Iglesia*, que es un don de Dios, sin la *desunión de la cristiandad y la humanidad*;”
- Un énfasis en los fundamentos trinitarios de la Fe Cristiana y una “ampliación de la antigua orientación cristocéntrica del movimiento ecuménico;”
- “La centralidad de [la] eucaristía en la vida y en el pensamiento ortodoxos ha nutrido “la visión eucarística” dentro del movimiento ecuménico; y
- “La experiencia litúrgica y espiritual ortodoxa [ha] fortalecido una teología ecológicamente consciente de la creación” [“Prólogo”, págs. ix-x; énfasis en el original].

Para el Dr. Raiser, la determinación de las iglesias ortodoxas de “reconsiderar una y otra vez su participación en el movimiento ecuménico” reta a todos los cristianos “a examinar su propia participación,” con el resultado de que “este cuestionamiento mutuo” es un signo de la vitalidad “del empeño ecuménico” (págs. ix-x).

Por el lado ortodoxo, el Profesor Sabev, al escribir en 1994, reconoció que ha existido “una pérdida gradual de la motivación ecuménica, del interés en los temas clásicos, de los documentos de consenso, de los eventos y publicaciones ecuménicas.” Sin embargo, insistió en que “el movimiento ecuménico está vivo y es atractivo en muchos lugares, especialmente a nivel local” y que la “tensión y la crisis pueden convertirse en un camino hacia el crecimiento y la transformación [Sabev, págs. 19-20]. Mientras apoyaba este punto de vista positivo del ecumenismo y del CMI, el Gran Protopresbítero Dr. George Tssetsis, anterior Representante Permanente del Patriarcado Ecuménico ante el CMI, ha insistido en que el “ecumenismo no

debería confundirse con el relativismo doctrinal” y “la totalidad de las enseñanzas de la antigua iglesia indivisa debe ser aceptada por todos” [Tsetsis, *“The Meaning of the Orthodox Presence in the Ecumenical Movement”* en Limouris, p. 275].

Desde el punto de vista del Padre Tsetsis, así como los padres de la iglesia primitiva “desarrollaron una teología de toda la creación, una teología de dimensión cósmica” el mismo reto hace frente al CMI y a todos los cristianos de hoy en día a medida que buscamos “la diaconía del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios” [p. 276]. En otras palabras, precisamente porque cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios compartimos el deseo de desarrollar una teología y un estilo de vida que afirme la dimensión cósmica del Dios Trinitario que creó tanto a la humanidad como a la naturaleza en tal plenitud. Esa conciencia de ambas, la potencia como de la inmanencia de Dios, tanto en el universo como en cada una de nuestras vidas se comparte justamente entre todos los cristianos e iglesias, a pesar de nuestras diferentes interpretaciones del significado preciso que debería adscribirse a esta búsqueda de la imagen y semejanza de Dios.

